

El fariseo y el publicano

El texto que revisaremos en esta clase sólo aparece en este Evangelio.

Después de la parábola de la viuda importuna, que Jesús contó para enseñar a Sus oyentes la importancia de orar y de perseverar en la oración, ahora viene esta parábola con la que Jesús mostró que no toda oración es igual, ni recibe la misma respuesta de Dios.

«La oración, además de ser perseverante, tiene que ser humilde. Es lo que enseña esta parábola. ¿Desde dónde hablamos cuando oramos? ¿Desde la altura de nuestro orgullo y de nuestra propia voluntad?, ¿o desde un corazón humilde y contrito? La humildad es la base de la oración.» (BdN, p. 9542).

«Nosotros no sabemos pedir como conviene (Rom 8, 26). La humildad es la disposición necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración: el hombre es un mendigo de Dios» (C.C.E. # 2559).

También «reitera el mismo mensaje que las tres parábolas del capítulo 15, en cuanto es también una «parábola de misericordia» ya que narra cómo Dios derrama Su compasión, sobre un recaudador que se le presenta contrito y anonadado.» (Fitzmyer III, p. 856).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 18, 9-14;

18, 9 DIJO TAMBIÉN A ALGUNOS QUE SE TENÍAN POR JUSTOS Y DESPRECIABAN A LOS DEMÁS, ESTA PARÁBOLA:

dijo también

Aparte de a Sus discípulos, Jesús se dirigió a otras personas, en especial a quienes se creían mejores que otros.

se tenían por justos

Llama la atención que no dice: «eran tenidos por justos» sino «se tenían por justos» es decir, que la calificación de la han otorgado ellos mismo, no los demás. Caso inaudito, porque cabría suponer que si alguien quiere ser verdaderamente «justo» no puede convertirse en «juez y parte» y auto-imponerse un título que sólo los demás estarían capacitados para darle. Si alguien quiere saber si es justo, ha de preguntarle a quienes le rodean, o mejor aún, a Dios, el único que puede juzgar de verdad (ver 1Cor 4, 3-5).

Y, ¿qué es ser justo? El diccionario define «justo» como «que obra conforme a la justicia, es decir, que da a cual lo que le corresponde.» El Catecismo de la Iglesia Católica da esta definición: «La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que le es debido.» (CCE #1807)

REFLEXIONA:

La definición católica de justicia implica dar a Dios y dar al prójimo lo que les es debido.

En relación con Dios, ¿cómo darle lo que es debido?

Empecemos por darle el debido agradecimiento por todo lo que nos da. ¿Que tenemos que no hayamos recibido de Dios? Nos lo ha dado todo, así que merece toda nuestra gratitud.

También le damos a Dios lo que le es debido, cuando le damos la debida obediencia, procurando vivir como Él quiere que vivamos, cumpliendo los mandamientos, en especial el de amarnos uno a otros como Él nos ama (ver Jn 15, 12). Esto último nos deja ver que dar a Dios lo que le es debido, desborda los límites del templo y penetra en el espacio cotidiano, en la vida diaria, en la manera como tratamos a quienes nos rodean.

En relación con el prójimo, ¿cómo se le da lo que le es debido?

Quien se guía por criterios humanos tal vez considere que esto abarca desde la indiferencia (vive y deja vivir), hasta la venganza (hay quien puede pensar que desquitarse de alguien, darle su -merecido es -hacer justicia). Pero como cristianos no hemos de guiarnos por dichos criterios, sino por los de Dios. Y Él, que es nuestro Padre, nos enseña que todos somos hermanos, igualmente amados por Él, y hemos de amarnos unos a otros. Así pues, darle al prójimo lo que le es debido es darle amor, es decir, desear su bien y procurárselo en la medida que nos sea posible.

REFLEXIONA:

Cabe recordar esta bella historia: Dos hermanos, uno soltero y el otro casado y con varios hijos, tenían granjas vecinas. Llegó el tiempo de la cosecha, la dividieron en partes iguales y cada uno guardó su parte en su granero.

Pero esa noche el hermano soltero no podía dormir. Pensaba: -no es justo que mi hermano y yo tengamos la misma cantidad de cosecha. Él es casado, tiene mujer e hijos que alimentar. Voy a darle la mitad de mi parte. Se levantó de la cama y se dirigió al granero.

Por su parte, el hermano casado tampoco podía dormir. Pensaba: -no es justo que mi hermano y yo tengamos la misma cantidad de cosecha. Yo soy casado y tengo una familia que me ayuda, en cambio él está solo y no tiene quién vea por él para un futuro. Voy a darle la mitad de mi parte. Se levantó de la cama y se dirigió al granero.

Ambos hermanos se encontraron a medio camino, cada uno llevándole al otro la mitad de su cosecha.

Dicen en ese pueblo que cuando decidieron edificar una iglesia, ningún lugar les pareció más adecuado, más santo, que aquel en el que ambos hermanos se encontraron aquella noche.

Bello ejemplo de lo que es darle al prójimo lo que le es debido.

REFLEXIONA:

Vivir la vida como Dios quiere implica amarlo con todo el corazón. ¿Que supone esto?, ¿pasarnos el día en el templo orando? No necesariamente. Amar a Dios es también amarlo en todo lo que nos ha dado, amarlo en las personas. Evidentemente intentar vivir así, amando siempre a Dios y al prójimo, es tarea que toma toda la vida y que nunca se domina por completo porque somos pecadores y caemos y fallamos, pero hemos de levantarnos y seguirlo intentando. Lo que nunca se debe hacer es creer que ya alcanzamos la meta ni dormirnos en nuestros laureles.

y despreciaban a los demás

Es decir, que se sentían superiores a los demás.

Con fina ironía, san Lucas hace notar la grave contradicción que ocurría en el corazón de esas personas a las que se dirigió Jesús. Por una parte se tenían por justas, es decir, consideraban que cumplían en todo lo que mandaba la Ley de Moisés, pero al mismo tiempo despreciaban a otros, es decir que no cumplían con lo esencial: el mandato de amar al prójimo como a sí mismos. Su justicia era incompleta y por tanto, falsa.

REFLEXIONA:

Una gran tentación en la vida de quien procura ser fiel a Dios es la de sentirse superior a los demás, más virtuoso, más bueno, mejor persona, y de ver por encima del hombro a los demás. Con esa actitud se incumple gravemente la voluntad del Señor que quiere que todos nos consideremos hermanos y nos amemos unos a otros como Él nos ama.

REFLEXIONA:

Quienes desprecian a los demás suelen creer que lo que son y tienen es producto de su esfuerzo y de sus méritos y por tanto son más esforzados y tienen más méritos que otros, y también suelen estar en permanente competencia con los demás, para no dejarse desbancar del primer lugar que creen ocupar, así que tienden a hacer todo lo posible para evidenciar que los otros no tienen méritos, no están a su altura.

Su soberbia los hace creerse superiores y olvidar que todo lo que son y tienen lo han recibido de Dios y que los demás no escalones que han de pisar para subir más alto, sino hermanos a los que están llamados a ayudar y a amar.

esta parábola

Jesús empleó de nuevo el recurso de contar una parábola, plantear una escena que permitiera a Sus oyentes captar y comprender mejor la enseñanza que quería darles.

18, 10 **“DOS HOMBRES SUBIERON AL TEMPLO A ORAR;**

subieron al Templo

Hacen notar algunos comentaristas bíblicos que sin importar si geográficamente en realidad se había bajado (es decir, si venían del norte, de arriba hacia abajo en un mapa), cuando se trataba de Jerusalén, se solía usar la expresión: “subir a Jerusalén” porque la ciudad está asentada en colinas. Y también, con referencia al Templo, se usaba la expresión “subir” no sólo porque éste se encontraba en una colina, sino porque allí, como en ningún otro lugar, el alma subía, se elevaba hacia Dios.

a orar

Recordemos que la oración es comunicación con Dios.

Ambos hombres coincidieron en acudir al Templo para dirigirse a Dios.

UNO FARISEO, OTRO PUBLICANO.

fariseo

Recordemos que los fariseos eran miembros de una secta religiosa cuyos miembros se jactaban de que cumplían escrupulosamente la Ley de Moisés.

Seguramente en un inicio su intención era buena, vivir en absoluta obediencia a la Ley de Dios, pero con el tiempo, el cumplimiento en sí se volvió su dios. Se volvieron escrupulosos y rígidos, y como así es muy difícil vivir, encontraron modos de aparentar que cumplían, una hipocresía que Jesús les echó en cara muchas veces (ver por ejemplo: Lc 11, 37-54).

publicano

Los publicanos eran recaudadores de impuestos. Eran odiados y despreciados por la gente, por tres razones:

1. Porque siendo judíos, trabajaban para los romanos que dominaban Palestina en aquel tiempo. Eran considerados traidores, por ser capaces de trabajar para los opresores y cobrar impuestos a su propio pueblo.
2. Porque estaban en permanente contacto con el dinero y con paganos (no judíos, pertenecientes a otros pueblos), lo cual los hacía “impuros”
3. Solían cobrar de más para obtener ganancias. La mayoría de ellos aprovechaba su posición para oprimir y robar a la gente.

18, 11 **EL FARISEO, DE PIE, ORABA EN SU INTERIOR DE ESTA MANERA: “¡OH DIOS! TE DOY GRACIAS PORQUE NO SOY COMO LOS DEMÁS HOMBRES, RAPACES, INJUSTOS, ADÚLTEROS, NI TAMPOCO COMO ESTE PUBLICANO.**

El fariseo, de pie

La actitud humilde para orar era postrarse en tierra, pero este fariseo estaba tan pagado de sí mismo, que ni siquiera doblaba una rodilla al dirigirse a Dios.

oraba en su interior

Según algunos comentaristas bíblicos esta frase se refiere a que el fariseo oraba en el interior del Templo, había entrado, se sentía con pleno derecho a estar allí. Según otros comentaristas, esta frase significa que el fariseo oraba interiormente, para sí, en silencio.

REFLEXIONA:

Jugando un poco con las palabras, cabe imaginar que este fariseo estaba tan lleno de sí mismo, que él era su propio dios y su propio templo, y por eso oraba en su interior, pero lo que decía no llegaba al cielo, se quedaba resonando dentro de él, como dentro de una estatua hueca...

¿Oh Dios! Te doy gracias

Aparentemente empezó muy bien la oración del fariseo, con un agradecimiento a Dios. Pero de inmediato haría notar Jesús que esa gratitud era en realidad un pretexto para poder alardear sobre sí mismo.

porque no soy como los demás hombres

Fariseo significa *separado*. Los fariseos de por sí se sentían distintos a los demás, creían ser auténticos cumplidores de la Ley. Pero esta frase que dijo el fariseo no implicaba sólo ser distinto, sino superior, pues a continuación se puso a describir los pecados de los *otros* de los que no eran *justos* como él.

REFLEXIONA:

En realidad nadie como los demás, cada uno fue creado único e irreplicable por Dios. Lo que nos diferencia de los demás no debía movernos a descalificarlos y despreciarlos, sino a conocerlos, para valorar la riqueza que cada uno tiene en su interior, y entablar con ellos una relación de mutuo aprecio y respeto.

rapaces, injustos, adúlteros,

Es posible que el fariseo tuviera razón al decir que no era rapaz ni adúltero ni publicano, pero se equivocaba afirmando que no era injusto, pues ahora mismo estaba cometiendo la injusticia de juzgar y despreciar a quienes no eran como él.

Como fariseo, sabía bien que la Sagrada Escritura en la cual queda clarísimo que sólo Dios puede juzgar, así que no tenía derecho de juzgar, y mucho menos a condenar y despreciar, a los demás.

REFLEXIONA:

Dice san Pablo *quien crea estar firme, cuídese de no caer* (1Cor 10,12).

Cuando se juzga un pecado ajeno que uno no comete, es fácil creer que uno es superior, pero no se debe olvidar que uno comete pecados que tal vez no comete ese pecador al que juzgamos, así que lo mejor es no señalar a nadie, no creerse mejor que nadie, ocuparse cada uno de juzgar y condenar sus propios pecados y ponerles remedio con la ayuda misericordiosa de Dios.

ni tampoco como este publicano

El fariseo daba por hecho que el publicano era pecador. Expresaba lo que la gente solía pensar. La gente insultaba y escupía a los publicanos cuando los encontraba en la calle. Se trataba de una discriminación *socialmente aceptable*.

REFLEXIONA:

Es terrible cuando una sociedad se acostumbra a despreciar a ciertas personas, cuando se considera *normal* discriminarlas (explotarlas, esclavizarlas, pagarles poco o nada, privarles de sus derechos). Esto no sólo sucedía en tiempos de Jesús, sigue sucediendo hoy en día.

Como católicos hemos de estar muy atentos a no dejarnos llevar por esa mentalidad discriminatoria, porque es contraria a lo que pide Jesús en el Evangelio.

REFLEXIONA:

Qué curioso. El fariseo dijo que no era igual que el publicano, y tenía razón. Y desde el montículo de ego al que se había subido para sentirse más alto y ver a los demás hacia abajo, creía que no ser como el publicano era algo de lo que podía estar orgulloso. Pero estaba equivocado.

18, 12 AYUNO DOS VECES POR SEMANA, DOY EL DIEZMO DE TODAS MIS GANANCIAS.ø

ayuno dos veces por semana

La Ley mandaba que se ayunara sólo un día al año: el día de la «expiación» (ver Lev 16, 29-31), pero algunos fariseos ayunaban lunes y jueves porque según una de sus tradiciones, Moisés subió a la montaña un jueves y bajó cuarenta días después, un lunes (ver Fitzmyer III, p, 863). Hacer más de lo que pedía la Ley, hacía que el fariseo se sintiera más piadoso que los demás.

doy el diezmo de todas mis ganancias

La Ley mandaba que se pagara el diezmo (el 10% de la ganancia) de la venta de productos del campo (ver Deut 14, 22), no de toda ganancia. Pero como el fariseo estaba empeñado en ganarse la Gloria por sus propios méritos, no perdía ocasión de hacer algo extra para que los demás lo admiraran y Dios se lo tomara en cuenta.

REFLEXIONA:

Estaba tan pagado de sí mismo el fariseo que no se daba cuenta del absurdo de ponerse a presumirle a Dios de lo que hacía, como si Dios no lo supiera y sobre todo, como si fuera mérito propio y no gracia de Dios que le había concedido salud para ayunar e ingresos para dar el diezmo.

Empezó dizque agradeciendo a Dios, pero terminó alabándose a sí mismo.

Pensaba que Dios estaba muy contento con él. Se equivocaba.

øLa condena de los otros, se convierte siempre en condena de uno mismo (ver Lc 6, 37).ø (Stöger II p. 122).

øLa oración es diálogo con Dios, pero el fariseo desarrolló un monólogo...ø (Gutiérrez p. 191).

øEn la oración del fariseo, pasó pronto Dios a un segundo término: el fariseo lo olvidó; lo que importaba era el yo: yo no soy como los demás hombres, yo ayuno, yo pago el diezmo...Los demás hombres eran el fondo oscuro de su autorretrato...ø (Stöger II p. 123).

øNo hizo un examen de conciencia, que lo hubiera hecho grato a Dios, sino un examen de complacencia.ø (Pronzato PdD.C P. 235).

REFLEXIONA:

Vienen a la mente dos ejemplos de hombres de los que la Biblia dice que eran «justos»: José, el esposo de María, padre adoptivo de Jesús. Cuando supo que Ella estaba embarazada y comprendió que era la elegida para que se cumpliera la profecía que anunciaba que la Virgen daría a luz al Emmanuel, al Dios-con-nosotros, no se sintió digno de participar, y por eso pensó en dejarla (ver Mt 1, 18-23). José no se sentía superior a nadie, todo lo contrario.

Otro hombre del que nos dice el Evangelio que era «justo», era Simeón, el anciano al que el Espíritu Santo le anunció que no moriría sin ver al Mesías. Cuando por fin lo vio y bendijo a Dios, se refirió a sí mismo como «siervo», no presumió de nada (ver Lc 2, 29).

Dos ejemplos de que eso de ser «justo» no es un título que uno se adjudica abusivamente, como hizo el fariseo.

18, 13 EN CAMBIO EL PUBLICANO, MANTENIÉNDOSE A DISTANCIA, NO SE ATREVÍA NI A ALZAR LOS OJOS AL CIELO, SINO QUE SE GOLPEABA EL PECHO,

en cambio

Jesús planteó a continuación un fuerte contraste entre la actitud del fariseo y la del publicano

el publicano, manteniéndose a distancia

No se sentía digno de entrar a donde había entrado el fariseo, se mantenía a respetuosa distancia.

no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo,

Pensaba que Dios estaba en el Cielo (ver Sal 123, 1), pero como se sentía profundamente avergonzado de sí mismo, no se atrevía a levantar los ojos.

Dejar la mirada baja era señal de humildad, de vergüenza, de conciencia de la propia pequeñez.

sino que se golpeaba el pecho diciendo

Golpearse el pecho era signo de contrición, de arrepentimiento.

Nota apologética:

Cabe hacer notar que el verbo empleado por Jesús expresa una acción repetida. No dice: *õse golpeó el pechoõ* sino *õse golpeaba el pechoõ* mientras se dirigía a Dios.

Algunos hermanos separados que critican a los católicos por rezar el Rosario pues dicen que es una oración repetitiva como las que Jesús criticó cuando dijo que los paganos creen que a fuerza de mucho hablar creen ser escuchados (ver Mt 6, 7-8), malinterpretan ese texto. Jesús no criticaba en sí la repetición, sino que los paganos creían que en sí era el mucho hablar lo que importaba, y no lo que decían. En el caso del Rosario, lo que se dice son textos bíblicos, lo que se medita son escenas del Evangelio, no es para nada algo carente de significado o contenido.

Y en la parábola que revisamos en esta clase ahora tenemos un ejemplo de alguien cuya oración repetitiva no fue criticada por Jesús, todo lo contrario, fue puesta como ejemplo.

DICIENDO: ¶O DIOS! ¶TEN COMPASIÓN DE MÍ, QUE SOY PECADOR!ø

Decía san Francisco de Sales que se necesita miseria para que haya misericordia. Que Dios no sería Misericordioso si no fuéramos miserables. Este publicano, que se sabe miserable, pide justamente lo que más necesita: que Dios se apiade de su miseria.

ten compasión

Sentir compasión no es sentir lástima, sino ser capaz de padecer con el otro, ponerse en su lugar y dejarse conmover por su situación.

que soy pecador

A diferencia del fariseo, que se las daba de justo, el publicano en cambio se reconoce pecador. No se engañaba a sí mismo ni pretendía engañar a Dios. Sabía bien lo que había hecho, y no se sentía orgulloso de ello. Por eso venía no a presumir, sino a suplicar compasión.

REFLEXIONA:

Como el fariseo, el publicano empezó su oración diciendo: *õ¡Oh Dios!õ*, pero la continuó de manera muy diferente. No se puso a presumirle a Dios, no enumeró sus virtudes o cualidades, todo lo contrario, se reconoció caído, traidor, admitió sin disculpas sus miserias. Pero supo usarlas a su favor: puesto que era pecador, pidió compasión; puesto que era miserable, solicitó misericordia. Se sabía enfermo y acudió al Único que podía sanarlo.

Jesús dijo que no necesitaban médico los sanos sino los enfermos, y que él no había venido a rescatar a los justos, sino a los pecadores (ver Lc 5, 31-32).

Este publicano será ejemplo de pecador rescatado.

REFLEXIONA:

La conciencia de nuestros pecados no debe apartarnos de Aquel que puede perdonarnos. Reconocer nuestras caídas no debe apartarnos de Aquel que puede levantarnos.

Decía santa Teresa de Ávila que es un riesgo muy grande que quien se descubre pecador se aparte de Dios porque no se siente digno de orar, digno de ir a Misa, digno de acercarse a Dios. Decía que es muy peligroso, porque quien se aparta de la Luz cae en la tiniebla.

El publicano se sentía muy pecador, y lo era, y se quedaba a distancia porque no se atrevía a acercarse, creía estar lejos de Dios, pero Dios no estaba lejos de él. Lo miraba, lo escuchaba, se compadecía de Él.

No es nuestro pecado lo que nos puede apartar de Dios, sino nuestra soberbia.

El fariseo se sentía muy cerca de Dios, pero en realidad estaba muy lejos.

No obtenemos la salvación porque somos buenos, sino porque Dios es Bueno.

REFLEXIONA:

Una de las oraciones más conocidas y empleadas por cristianos en todo el mundo, es la de este publicano, aplicada a Jesús: *“Señor Jesucristo, ten piedad de mí, pecador”*

18, 14 OS DIGO QUE ÉSTE BAJÓ A SU CASA JUSTIFICADO Y AQUEL NO.

“Muchos comentaristas bíblicos sostienen que la teología de san Pablo acerca de la justificación, está basada en el Evangelio, en textos como éste. Dirá san Pablo que somos justificados por la fe, no por las obras (ver Rom 8, 28), y que nadie debe gloriarse ante Dios (ver Rom 3, 27; 1Cor 1, 29).

Jesús dejó ver que sabía lo que sólo Dios podía saber: quién quedaba justificado y quién no.

El *“verdaderamente justo”* a los ojos de Dios no es el que cumple las observancias, sino el que, fiándose de la misericordia divina, reconoce su propia limitación y confiesa sinceramente su pecado. (Fitzmyer III p. 857).

“El hombre no alcanza la justicia por su propio esfuerzo, sino por un don de Dios. ¡Qué frágil es, pues, toda justicia y santidad humana si no interviene Dios y otorga Su justicia! Quien se da cuenta de esto, deja de despreciar a los demás.” (Stöger II, p. 125).

Ver 1Cor 1, 28-31; 2Cor 10, 17-18;

REFLEXIONA:

Curiosamente sucedió lo opuesto a lo que cada uno de estos hombres hubiera esperado. El fariseo, que se marchó muy satisfecho de sí mismo luego de haber fanfarroneado de su *“justicia”* creyó regresar a su casa justificado, pero no fue así. Y el publicano, que seguramente salió de allí pensando que por ser pecador tal vez su oración ni siquiera había sido escuchada ni tomada en cuenta por Dios, regresó a su casa perdonado.

REFLEXIONA:

Nunca podemos dar por hecho que ya sabemos lo que Dios piensa de nosotros, y del resultado de nuestras oraciones.

A veces una oración que se dio muy fácilmente y de la que nos sentimos muy satisfechos, no fue tan valiosa a los ojos de Dios que una que hicimos con mucho trabajo, cayéndonos de sueño o sintiéndonos muy áridos y poco inspirados. No olvidemos que Dios penetra los corazones, conoce las intenciones, no se deja llevar por apariencias.

REFLEXIONA:

A más de uno de los que escuchaban a Jesús se le debe haber movido el tapete al darse cuenta de que era un grave error poner sus seguridades en sí mismos, en sus obras piadosas, en su cumplimiento de la Ley. Lo que Dios pedía era un corazón puro, sincero, que supiera reconocerse miserable y necesitado de Su Misericordia.

REFLEXIONA:

Lee, en oración, estos bellísimos Salmos: Sal 32; 51; 103,1-4.8-14; 143;

REFLEXIONA:

Recientemente, con motivo de la pandemia, la Iglesia pidió que se diera la Comunión en la mano. ¿Qué podían hacer los fieles que siempre había recibido la Comunión en la boca y lo consideraban el modo más reverente? Obedecer. Hay que recordar que en revelaciones privadas que tuvieron santos como santa Faustina Kowalska, Jesús le pedía obedecer a sus superiores incluso si éstos no daban permiso para algo que Él quería que hiciera. ¡A ese grado esperaba Jesús obediencia a la Iglesia!

En el caso de la Comunión en la mano, hubo quienes prefirieron privarse de comulgar, y al momento de escribir esto, que todavía sigue vigente la orden de recibir la Comunión en la mano, llevan ¡más de dos años sin comulgar!! Sienten que así cumplen, que respetan a Dios, se sienten justificados, pero, ¿no habrán caído, como el fariseo, en la soberbia de sentirse mejores porque no son como quienes, con tal de no dejar de recibir al Señor, aceptaron recibir la Comunión en la mano?

Ponen toda su atención en la boca o en la mano y tal vez no en lo más importante: el corazón, en tener la debida disposición interior para recibir al Señor.

¿De qué serviría recibirlo en la boca, si esa boca ha estado hablando mal, chismeando, criticando, insultando? Cuando se recibía la Comunión en la boca, me llegó a suceder, como Ministra Extraordinaria de la Sagrada Comunión, tener que dar la Eucaristía a gente que traía la lengua pintada del color de la paleta helada que obviamente acababa de consumir afuera en la plaza, señal de que no sólo no había guardado el obligatorio ayuno eucarístico de una hora previo a comulgar, sino que ¡ni siquiera se había lavado los dientes! ¿Era esa lengua más digna de recibir al Señor que las manos limpias de alguien que con ellas atendió a un enfermo, acarició a un anciano, hizo alguna obra de caridad? ¿Qué hubiera dicho Jesús?

Es posible que en esta pandemia muchos han orado diciendo: «Gracias, Señor, porque no soy como los demás, pecadores que comulgan en la mano y por eso se van a condenar. Yo en cambio prefiero dejarte fuera, esperando, sin poder venir a mí, aunque pasen años, con tal de sentirme muy santo y satisfecho de mí mismo por darte el honor que mereces»

Es posible también que haya otros que al recibir al Señor en la mano, pero con toda reverencia y humildad, incluso de rodillas, oraron diciéndole: «Perdóname, Señor, por recibirte así, hubiera preferido recibirte en la boca, pero así lo manda tu Iglesia, y obedezco, con tal de privarme de Ti, porque te amo y te necesito». ¿Cuál de las dos oraciones habrá agradado más al Señor?

REFLEXIONA:

Cabe añadir otro ejemplo que sucedió en los días en que escribí esta clase. Era Cuaresma, y la Solemnidad de la Anunciación cayó en viernes, día de abstinencia. ¿Qué manda la Iglesia en estos casos? El Código de Derecho Canónico dice que cuando hay una Solemnidad (y en Cuaresma por lo general se celebra la de san José el 19 de marzo y la de la Anunciación del Señor el 25 de marzo) no aplica la abstinencia cuaresmal. En varias páginas católicas en redes sociales se anunció esto. Y me sorprendió que mucha gente respondió ofendida que de ninguna manera dejaría de cumplir su abstinencia, que siempre la había respetado y no iba a cambiar. Alguno escribió: «el Señor había hecho tanto por nosotros, ¡cómo no vamos a hacer por Él algo tan simple como no comer carne!» He aquí un caso en el que hubo quien se sintió como ese fariseo: «yo no soy como los demás» despreció a quienes no cumplieron la abstinencia ese día, prefirió privarse de celebrar la Encarnación del Señor, que era lo que estaba mandado, y aferrarse a un cumplimiento que le daba cierta sensación de superioridad espiritual, de ser más piadoso...

Viene a la mente la escena en que Pedro tuvo una visión en la que Dios le pedía matar y comer uno de los animales prohibidos por la Ley y Pedro, en lugar de obedecer, respondió: *¡De ninguna manera, Señor!* (Hch 10, 9-16), lo cual se repitió ¡tres veces! ¡Prefería Pedro aferrarse a su costumbre que hacer lo que Dios le pedía!

Cuidado con querer ser taaan cumplidores que pasemos por alto el sentido del cumplimiento, y que hay ocasiones en que cumplir implica renunciar a nuestras costumbres (y al *¡orgullito!* que nos da realizarlas), y aceptar humildemente hacer lo que nos pide nuestra sabia Madre y Maestra, la Iglesia.

PORQUE TODO EL QUE SE ENSALCE, SERÁ HUMILLADO; Y EL QUE SE HUMILLE, SERÁ ENSALZADO.

todo

Ojo: no dice: *¡aplican restricciones!* Jesús se refería a todos.

el que se ensalce

Ser ensalzando significa ser alabado (no llenado de salsa, je je). En este caso Jesús no dijo: *¡el que sea ensalzado!* sino *el que se ensalce!*, para significar que no está condenando que alguien reciba alabanzas, sino que se alabe a sí mismo, que presuma de lo que es, de lo que tiene (o cree ser o cree tener).

será humillado

Cuando en el Juicio Final todo se descubra, los que creyeron ser mejores y esperen un reconocimiento y un premio, se llevarán tremendo chasco.

y el que se humille

El que se reconozca pecador, necesitado de la gracia del Señor, el que sepa que por sí mismo no puede nada. Es el caso del publicano, que no se alabó a sí mismo, ni se sintió superior a nadie ni con derecho a despreciar a nadie, como hizo el fariseo, sino simplemente se reconoció pecador y necesitado de compasión.

será ensalzado

Es decir, será alabado, se llevará la sorpresa de su vida, pues no se esperará ni creará merecer, la recompensa que recibirá.

•Aquí como en Lc 7, 47 y Lc 15, 20 enseña Jesús el inmenso valor de la contrición perfecta. • (BdS p. 3393).

REFLEXIONA:

Hemos de tener siempre presente, que hay una clara oposición entre lo que el mundo ensalza y lo que Dios ensalza. Vemos muchos ejemplos de ello en la Biblia. Sin ir más lejos, al inicio del Evangelio, lo anunció María, la Madre de Jesús (ver Lc 1, 52). También es un tema que tocó san Pablo en sus cartas (ver 1Tim 1, 12-17).

REFLEXIONA:

Jesús planteó un final inesperado que puede resultar incomprensible para algunos que se preguntan *¿cómo fue que el fariseo, que cumplía la Ley, no volvió a casa justificado y el publicano, que era un vendepatrias ratero sí volvió justificado?, ¿qué acaso ser pecador merece recompensa?, ¿los malos reciben premio?* Nada de eso. No hay que dar interpretaciones erradas.

Lo condenable del fariseo no era que ayunara o pagara diezmo, sino que por hacer eso se sentía mejor que los demás. Él sí que no se reconocía a sí mismo como ese *¡siervo inútil!* del que habló Jesús en una

parábola anterior (ver Lc 17, 10). Su supuesta virtud se le volvió vicio, su luz se le volvió oscuridad, como había advertido Jesús (ver Lc 11, 35).

•A los ojos de sus contemporáneos, el puritano fariseo no era ni miserable ni recaudador ni pecador, pero a los ojos de Dios, no era justo, porque se fiaba exclusivamente de sí mismo.

La auténtica rectitud moral, en su dimensión religiosa, no se obtiene por la autocomplacencia en los propios logros, por la vana confianza en las propias posibilidades, ni por la observancia de leyes. Sólo puede provenir de la misericordia de Dios. (Fitzmyer III p. 857).

Al publicano Jesús no le elogió que fuera pecador, de hecho Jesús nunca apapachó el pecado, siempre les decía a los pecadores que no pecaran más. Lo que justificó al publicano no fue su pecado, sino que oró con sinceridad, de todo corazón, fue humilde, mostró arrepentimiento y se acogió a la misericordia de Dios.

Recordemos lo que dice el salmista:

Señor: *•Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
y un corazón contrito y humillado,
Tú nunca lo desprecias.* (Sal 51, 17).

REFLEXIONA:

•Los cristianos deben tener en mente que el valor de sus buenas obras, ayunos, limosnas, penitencias y demás, no se basa en la cantidad o en la calidad, sino en el amor a Dios con que son realizados. (San Juan de la Cruz, citado por Gadenz, p. 305).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (•lectio• leer despacio el texto bíblico; •meditatio• meditarlo, reflexionarlo; •oratio• dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y •actio• aterrizarlo en algún propósito concreto).